

EL PROBLEMA DE MARRUECOS DURANTE EL REINADO DE ALFONSO (tema original de D. Alfonso Gil, modificado)

A) LOS INICIOS DE LA OCUPACIÓN (1909)

Tras la pérdida del imperio ultramarino, España trató de participar en el reparto de África, del que se estaban beneficiando las grandes potencias europeas.

Marruecos se convirtió en el nuevo objetivo de España por las vinculaciones históricas con el territorio y la presencia de dos enclaves importantes como Ceuta y Melilla, pero esto exigía llegar a acuerdos con la otra potencia interesada en la zona: Francia. El primer acuerdo data de 1904.

Tras la primera crisis marroquí entre el Reich alemán y Francia, se celebró en 1906 la Conferencia Internacional de Algeciras donde España obtuvo el derecho sobre una parte del territorio marroquí, y la ocupación de la zona asignada comenzó en febrero de 1909.

Con esto España pretendía:

- * Recuperar el prestigio internacional.
- * No dejar a Francia como única potencia en la zona.
- * Mantener el equilibrio estratégico en el estrecho de Gibraltar.
- * Garantizar el orden en la región del Rif, situada entre Ceuta y Melilla, donde se producían constantes conflictos entre las tropas españolas y las tribus locales.
- * Conseguir el control de las minas de hierro de las montañas del Rif.

Sin embargo se trataba de un territorio difícil de controlar por los siguientes motivos:

- Se trata de un territorio montañoso
- Las vías de comunicación eran escasas y difíciles
- La población rifeña eran tribus muy belicosas reacias a renunciar a su independencia

La ocupación de Marruecos se a a convertir desde el principio en uno de los principales problemas de los sucesivos gobiernos. Se trató de una guerra impopular por los reclutamientos forzosos para un conflicto que sólo interesaba a una minoría.

Los problemas comenzaron el mismo año en que inició la ocupación, 1909, cuando los rifeños atacaron una línea de ferrocarril próxima a Melilla y mataron a cuatro trabajadores españoles. Esto forzó al gobierno Maura a movilizar a reservistas, lo cual dio lugar, como sabemos a la llamada **Semana Trágica de Barcelona**. Además, pocos meses después se produjo una emboscada que causó la muerte a 153 españoles en los llamados sucesos del **Barranco del Lobo**.

Los diferentes gobiernos comprendieron que las tropas de reemplazo y reservistas, poco experimentadas y mal equipadas, no podían enfrentarse con garantías a los rifeños. Estas razones y el clamor popular ante las numerosas bajas de estas unidades forzaron a los gobiernos a buscar soluciones en la experiencia de otros imperios colonias. Así, en 1910 se crearon los primeros regimientos de **Regulares**, una tropa cuyos soldados eran indígenas adiestrados y sus oficiales, españoles. Sigue el modelo inglés en la India o el África ecuatorial. En 1914 se amplía el número y se le otorga el mando a

Dámaso Berenguer. Igualmente ocurrió hacia 1920 cuando, siguiendo el modelo de la Legión Extranjera francesa, se crearon los **Tercios de la Legión**, bajo el mando de José Millán Astray. Tercios y legionarios van a ser las tropas de élite del ejército español y sus oficiales, los africanistas, una casta dentro del ejército, con facilidades para el ascenso y el enriquecimiento a través de una extendida red de corrupción en el Protectorado africano. Estas tropas también serán claves en los sucesos de la revolución de octubre de 1934 y en las primeras ofensivas de la Guerra Civil sobre Madrid, en 1936.

En 1919, tras la I Guerra Mundial, las tropas españolas y francesas lanzaron diversas ofensivas para controlar el territorio. España, con Berenguer como Comisario General del Protectorado, se lanzó a una conquista sistemática del Rif, en la que destacaron militares como Sanjurjo, Astray, Yagüe o Franco.

El esfuerzo militar y económico español es muy considerable pues hay movilizados más de 250.000 soldados y el presupuesto del Ministerio de Guerra se lleva más de la mitad del total general.

B) EL DESASTRE A ANNUAL (1921)

En 1921 se produjo la derrota más destacada de España en Marruecos. El general Fernández Silvestre cometió un importante error militar que llevó al ejército español a una derrota sin paliativos. Su descoordinación con el resto de mandos hizo que fracasase su ofensiva sobre Alhucemas, teniéndose que retirar precipitadamente desde la plaza de Annual. Se produjeron **13000 bajas**, incluido el propio general Silvestre, se perdió la mayor parte del territorio conquistado y, sobre todo, se puso incluso en peligro el control de la plaza de Melilla.

Dicha derrota tuvo un efecto sobre la opinión pública semejante al de 1898 y precipitó la caída del gobierno de Allendesalazar. Además, los opositores del régimen, sobre todo socialistas y republicanos, no desaprovecharon la ocasión de desacreditar el sistema apuntando directamente a la figura del rey.

En los meses siguientes y tras un gran esfuerzo de guerra se recuperan las posiciones perdidas y se libera el cerco de la capital del protectorado, Tetuán. El nuevo gobierno y el Parlamento encargaron un informe para depurar responsabilidades. Es el llamado **Informe Picasso**, por el general que lo instruye. A pesar de las dificultades que ponían las empresas radicadas en Marruecos y los oficiales, las conclusiones del informe mostraban, por un lado, graves negligencias militares y, por otro, una extensa red de corrupción e intereses que alcanzaban a personas allegadas al monarca.

El Informe nunca se llegó a defender en el Congreso de los Diputados pues en ese mismo setiembre de 1923 se pronunció Miguel Primo de Rivera y la Dictadura dió una amplia amnistía a todos los incausados.

C) EL FINAL DEL CONFLICTO: EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS (1925)

El dictador, inicialmente, estaba dispuesto a abandonar el protectorado pero los africanistas le amenazaron con un golpe militar si lo intentaba. Pero, el caudillo rifeño Abd-el-Krim, pensando que los españoles ya estaban derrotados tras el desastre de Annual, cometió el error táctico de atacar a las tropas francesas. Por este motivo se inició una ofensiva conjunta de los ejércitos francés y español, que culminó con un **desembarco aero-naval en la Bahía de Alhucemas**, rompiendo el territorio rifeño en dos y dividiendo sus fuerzas. La colaboración de ambos países permitió conseguir la rendición de los marroquíes. Su líder decidió entregarse a las autoridades galas para evitar caer en manos del ejército español. De esta forma, en 1925 terminó la guerra de

Marruecos. Primo de Rivera terminaba así con uno de los principales problemas que había tenido España en el primer tercio del siglo XX.